



La fe debe traducirse en vida

13/09/2010

Evangelio: *Lc 7,1-10*

En aquel tiempo, cuando Jesús terminó de hablar a la gente, entró en Cafarnaúm. Había allí un oficial romano, que tenía enfermo y a punto de morir a un criado muy querido. Cuando le dijeron que Jesús estaba en la ciudad, le envió a algunos de los ancianos de los judíos para rogarle que viniera a curar a su criado. Ellos, al acercarse a Jesús, le rogaban encarecidamente, diciendo: "Merece que le concedas ese favor, pues quiere a nuestro pueblo y hasta nos ha construido una sinagoga". Jesús se puso en marcha con ellos. Cuando ya estaba cerca de la casa, el oficial romano envió unos amigos a decirle: "Señor, no te molestes, porque yo no soy digno de que Tú entres en mi casa; por eso ni siquiera me atreví a ir personalmente a verte. Basta con que digas una sola palabra y mi criado quedará sano. Porque yo, aunque soy un subalterno, tengo soldados bajo mis órdenes y le digo a uno: "¡Ve!" y va; a otro: "¡Ven!" y viene; y a mi criado: "¡Haz esto!", y lo hace". Al oír esto, Jesús quedó lleno de admiración, y volviéndose hacia la gente que lo seguía, dijo: "Yo les aseguro que ni en Israel he hallado una fe tan grande". Los enviados regresaron a la casa y encontraron al criado perfectamente sano.

Oración introductoria:

Dios mío, quiero comenzar esta meditación haciendo un acto de humildad sincero, como lo hizo el oficial romano del que nos habla el evangelio. "No soy digno" de estar en tu presencia, de recibirte en la Eucaristía, de tenerte como mi alimento.

Petición:

Señor, no soy digno de postrarme en tu presencia, "pero una palabra tuya bastará para sanarme".

Meditación:

"Podría decirse que Juan de Antioquía, llamado Crisóstomo, o sea, "boca de oro" por su elocuencia, sigue vivo hoy, entre otras razones, por sus obras (...). Su teología es exquisitamente pastoral; en ella es constante la preocupación de la coherencia entre el pensamiento expresado por la palabra y la vivencia existencial (...). Poco antes de su muerte, escribió que el valor del hombre está en el 'conocimiento exacto de la verdadera doctrina y en la rectitud de vida'. Las dos cosas, conocimiento de la verdad y rectitud de vida, van juntas: el conocimiento debe traducirse en vida. Todas sus intervenciones se orientaron siempre a desarrollar en los fieles el ejercicio de la inteligencia, de la verdadera razón, para comprender y poner en práctica las exigencias morales y espirituales de la fe (...). Su proyecto pastoral se insertaba en la vida de la Iglesia, en la que los fieles laicos con el bautismo asumen el oficio sacerdotal, real y profético (...). De aquí brota el deber fundamental de la misión, porque cada uno en alguna medida es responsable de la salvación de los demás" (Benedicto XVI, 19 de septiembre de 2007).

Reflexión apostólica:

Por las palabras del Evangelio podemos entrever que el oficial romano no sólo tenía fe en Jesús, sino que su fe iba acompañada de las obras; los mismos judíos le dijeron al Señor que el centurión les había construido una sinagoga. ¡La fe se enciende con la caridad!

Propósito:

Me esforzaré por acercar a Dios a todas las personas con las que me encuentre hoy por medio de mi testimonio, palabra o invitación, etc.

Diálogo con Cristo:

Señor, de nada me sirve la fama, el dinero, los bienes, las apariencias... Yo mismo sin tu gracia, soy nada y muy poca cosa. Quiero ser pobre de espíritu como Tú. Quiero ser humilde siervo de todos, porque sólo los sencillos gozarán de tu Reino por siempre.

«Cristo no entrará en nuestras vidas si antes no nos convence, no tanto por la razón cuanto por la fe hecha vida» ([Cristo al centro](#), n. 114).